

EL REPUBLICANO

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN DE LA MAÑANA

Año II

San José, C. R., martes 18 de noviembre de 1913

Nº 559

DIRECTORES:

LIO. DON RICARDO OTO FERNÁNDEZ — DON ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL

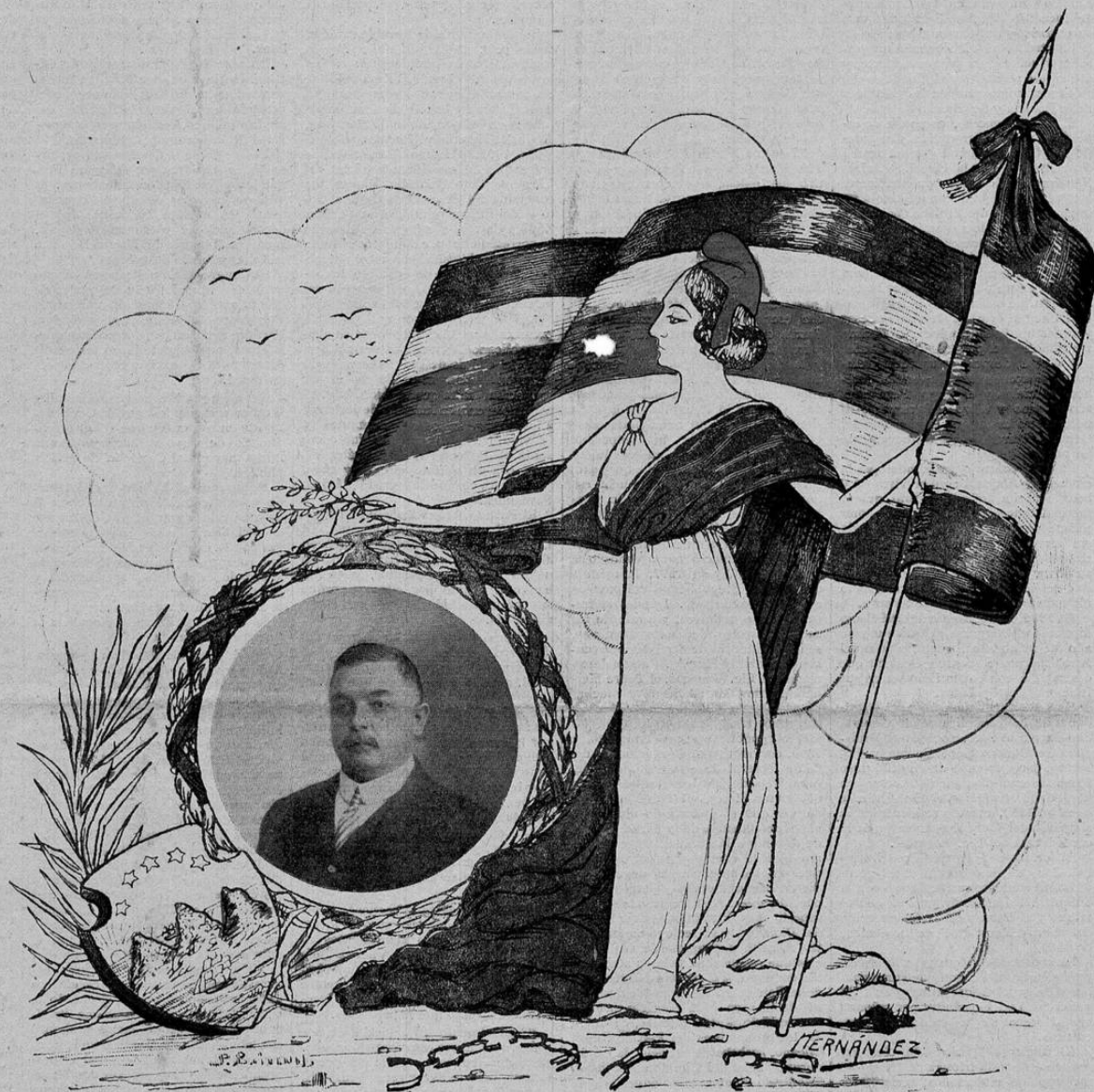
REDACTORES

Lic. don Tobías Zúñiga Montufar.
Lic. don Luis Castro Ureña.
Lic. Claudio González Rucavado.
Don Federico Tinoco Granados.
Lic. don Juan Alfaro Vargas.
Lic. don Tobías Gutiérrez Valverde.
Lic. don José Joaquín Boto.
Lic. don Alberto Calvo Fernández.

ADMINISTRADOR
ARTURO AUBERT

OFICINAS:
Calle 4ª Norte
Frente a la Imprenta Nacional
TELEFONO 888 — APARTADO 880

NOTA: — Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al administrador.



HIMNO DEL PARTIDO REPUBLICANO

Escrito en 1897 por Un Republicano bajo la tiranía de Rafael Iglesias

Grande amor por la Patria sentimos
que nos lanza a buscar su delicia,
y por eso en la lid nos unimos
persiguiendo el honor, la justicia!

Costa Rica a sus hijos hoy llama.
A su grito ocurramos muy prestos!
El honor nacional nos reclama!
¡Hurra, pueblos; buscad los aprestos!

No os dejéis seducir con dinero;
preciso es que el derecho se ejerza.
¡Hurra, pueblos; la Patria es primero!
¡No os dejéis ultimar por la fuerza!

Si un audaz ambicioso se empeña
en llevar nuestra Patria a la fosa,
¡hurra, pueblos; mostradle la enseña
que en un tiempo flameó en Santa Rosa!

HIMNO DEDICADO AL ILUSTRE CANDIDATO DEL PARTIDO REPUBLICANO LIC. DON MÁXIMO FERNÁNDEZ

Salve, apóstol ferviente y sincero
de los altos y nobles ideales,
del sentir de los pueblos, vocero,
portavoz de las ansias sociales.

Costa Rica feliz de saludar
bajo el ancho zafir de los cielos,
todo un pueblo te aclama y te escuda
porque llenas sus hondos anhelos.

Donde quiera que vas, nuestras gentes,
honorables labriegos felices,
tus palabras escuchan fervientes
porque es siempre verdad lo que dices.

Perseguido por gentes mezquinas
que te insultan con rabia procaza,
tú predicas las santas doctrinas
del honor, del trabajo y la paz.

***** BLASON *****

Al paladín de la Democracia costarricense, Lic. don Máximo Fernández

Hoy es vuestro onomástico, y con ese motivo, el campamento azul está de gala. Gallardetes y flámulas ondulan por doquiera y vistosos pavese y escudos de armas blasonan las lujosas tiendas. Alegres bandas, luciendo vuestros colores, recorren el concurrido y animado real, resonante de músicas marciales y cantos de trovadores. Los gallardos paladines revestidos de hierro, que sobre sus emballestados corceles ayer no más hicieron sentir al enemigo la pujanza de su brazo y la bondad de su causa, ahora despojados de sus arreos de batalla, con los trajes de azul y oro del ensueño, la graciosa valona ceñida al cuello con el cintillo de perlas, la espada de corte de empuñadura de brillantes y zafiros pendiente al costado por el áureo tahalt y las espuelas de plata resonando al chocar con el estribo de preciosos cordobán, recorren el campo en sus nobles bridones adornados también de azul, en alto la vistosa lanza engalanada con lazos, propia no para los combates, sino para los juegos de cintas, y al pasar frente a vuestra hermosa tienda, donde flota la bandera del Partido, el lábaro santo de los veinte años, se inclinan ante vos, que sois espejo de caballeros y ejemplo de patriotas, y os saludan con respetuoso cariño.

Hoy es día de fiesta y de general regocijo en el campamento azul. Las hermosas damas partidarias vuestras os coronan de lauros y de flores. Mañana será el día de la lucha. Desaparecerán los vistosos trajes, las preciosas dobladas, las trompetas de plata, los dorados timbales, y la púrpura y seda de los pabellones, las armas poderosas del combate sustituirán a las armas de corteza, crugirán las armaduras y las rodela a los botes de las lanzas, y en lugar de las músicas alegres, resonarán marciales fanfarrias en las tiendas de los paladines. El triunfo será nuestro, como lo son ya el honor y la gloria, y el 7 de diciembre, al romper la aurora con su derroche de fulgores y su triunfal clarinería, los republicanos diremos como el gran Napoleón al amanecer el día más bello de su historia: "Es el sol de Austerlitz".

PASCUAL

Nota.—Este hermoso himno fué compuesto en 1897 por Un Republicano y aceptado por aclamación como himno del Partido, en ese mismo año, durante una inmensa reunión ante el salido de Monseñor Reyes, donde precisamente está ahora el Club Republicano del Hospital. Era la bandera tricolor entonces la enseña del Partido, como lo es también ahora, pues si sólo el azul está visible en acatamiento a la ley, los otros dos colores están en el corazón. A eso se debe la alusión de la estrofa final, que habla de mostrarle al déspota la enseña que flameó en Santa Rosa. La inspirada música del himno se debe al Maestro Vargas Calvo. Este himno se cantó en los días de la tiranía, como una maraballa de la libertad, y en 1901 continuó animando los batallones republicanos al combate; muy justo es, pues, que se reanuncie ahora, anunciando con sus notas vivantes la victoria.

Nota.—Este hermoso himno, letra de un joven e inspirado poeta herediano, fué cantado por un grupo de señoritas, en honor del Jefe, el día de la manifestación republicana de la ciudad de las flores.

Máximo Fernández ante la Historia y ante sus contemporáneos

Ensayo biográfico por "Juvenal"

No voy a cantar las glorias de un ilustre Capitán ni de un insigne estadista de cuya espada o de cuya pluma dependieran la suerte de los imperios, sino a relatar con la mayor sencillez posible la vida de un varón ilustre que, en el pequeño escenario que limitan nuestras altivas montañas y nuestros mares, ha luchado y sufrido por la causa redentora del republicanismo.

Atenas, Esparta, Tebas y Roma, fueron en un principio diminutas nacionalidades, y se hicieron grandes por el esfuerzo de sus hijos. La Roma de Camilo y Mucio Scévola, la ciudad de las siete colinas, no era en tiempos de los Gracos más grande que nuestra Patria, y la Atenas de Solón no era ni más rica ni más populosa. Sin embargo, Roma conquistó el mundo, y unió al carro de sus Cónsules y de sus Emperadores los leones del Atlas, los tigres del Ganges y las panteras de Numidia; y la Atenas de Pericles deslumbró al mundo con su saber y su belleza, y subyugó a los bárbaros con la fuerza incontrastable de sus armas. Y es que los pueblos no sólo son grandes por su extensión territorial, sino — y principalmente — por el carácter y la inteligencia de sus hijos.

Al referirnos a Máximo Fernández, no es, pues, herejía recordar las virtudes de Cincinato y Cimón, pues Cincinatos y Cimones fueron nuestros padres, los que fundaron la República y luego volvieron a sus faenas agrícolas, considerándose felices con ver crecer, «libre y fecunda», nuestra nacionalidad.

Ese que veis cruzar bajo arcos de triunfo o lluviar de flores, con el rostro iluminado por una bondadosa sonrisa, y la noble frente tostada por los soles del Guanacaste y refrescada por las brisas del Pacífico, no es un guerrero victorioso que con la espada en la mano deslumbra y ahuyenta al enemigo, ni un soberbio Jefe de Estado que pasa con el boato de su alta jerarquía, sino un modesto ciudadano que, desde su juventud, ha luchado por los derechos del pueblo y que con paso firme se dirige a recibir, ante el ara santa de la Patria, de manos del actual Mandatario, la corona de laureles que la República reserva a sus hijos pre-dilectos.

Su historia política es luminosa y sencilla como su vida íntima, y resume en sí veinte años de la historia patria.

Nació el futuro Presidente de Costa Rica en la villa de Desamparados el 18 de noviembre de 1858. Fueron sus progenitores don José Francisco Fernández y doña Juana Alvarado, estimables personas a quienes él amó con cariño entrañable y que infiltraron en su tierno espíritu las virtudes que más tarde resplandecieron en el hombre y que han hecho de él un estadista modelo y una persona por mil títulos apreciables en su vida privada y en sus relaciones particulares.

Hizo sus primeros estudios en la escuela que regentaba en 1864 el ilustre General y Doctor Jerez, una de las personalidades más conspicuas de Centro América, y de quien conserva don Máximo hondos recuerdos de estimación y respeto. De ahí pasó a la antigua Universidad de Santo Tomás, donde hizo su enseñanza secundaria y profesional, distinguiéndose siempre como un notable y aventajado estudiante. A los 14 años obtuvo su título de Bachiller en Filosofía y Letras, a los 18 recibió el diploma de Bachiller en Derecho y a los 20, el título de Licenciado en Leyes.

Hombre de clara inteligencia, laborioso en extremo y de arraigados principios morales, pronto su nombre figuró entre los de los abogados de más nota, y a su despacho afluyeron muchísimas personas para encargarlo de sus asuntos judiciales.

Así, trabajando sin tregua en el foro y en la agricultura, e invirtiendo sus ahorros en la adquisición de propiedades, logró don Máximo formar una respetable fortuna, mientras muchos de los que hoy lo combaten, derrochaban en orgías sábaricas el fruto de sus fáciles ganancias.

Sus primeros pasos en la política se señalaron por un confinamiento y un destierro.

Era en tiempo del General Guardia. Regía los destinos de la nación este hombre extraordinario, sobre el cual la Historia aún no ha vertido un juicio definitivo, pues si sus actos no siempre revistieron el carácter de un gobierno popular y democrático, preciso es abonar en su favor que fue un gran patriota, que más de una vez se sacrificó por la República.

«No hay corazón de veinte años que no ame la libertad y que no esté dispuesto a sacrificarse por ella», ha dicho Lamartine. El joven Fernández aún no había cumplido los veinte años y ya se sentía invadido de ese espíritu divino que engendra héroes y mártires y que hace de una humilde pastora el guerrero más glorioso de la Francia y

de un oscuro soldado, de un «erizo» ignorante y vulgar, un Ricarte de la libertad, un genio que con su antorcha en la mano, se transfigura en el Tabor del sacrificio y se convierte en un dios, cuya alma inmensa, incapaz de contenerse en la arcilla humana, vuela al Empíreo envuelta en las llamaradas del incendio. Máximo Fernández puso su corazón y su pluma al servicio de la libertad. Fue *El Preludio* su primera trinchera, su primer baluarte, y fue en ese periódico viril donde se dió a conocer como uno de los paladines de la Justicia y del Bien.

El valiente vocero, como era de esperarse, no tuvo larga vida. Las autoridades lo suprimieron y sepultaron a sus redactores en la cárcel. Máximo Fernández fué sacado con una fuerte escolta de San José con destino a un lugar insalubre del Pacífico (la isla del Coco). Supieron sus amigos e inmediatamente prepararon la evasión del preso, quien logró escapar a la vigilancia de la escolta y embarcarse para Panamá en un pequeño bongo. La navegación fué difícil, sin la frágil embarcación, si bien no llevaba a «César y su fortuna», sí conducía a Máximo Fernández y al porvenir de la Patria, por lo cual, después de un fuerte temporal, se apaciguaron las ondas, serenó el cielo, y el joven Fernández arribó sano y salvo a Panamá. Allí permaneció hasta que la amnistía del General Guardia le abrió nuevamente las puertas del país.

En 1885 contrajo matrimonio en la ciudad de Alajuela con la virtuosa y bella señorita doña Julia Soto, quien, desde entonces, ha sido la dulce compañera de su vida, que ha atravesado sin arrojarse los tiempos más tormentosos de la política, embalsamando su hogar y poniendo, sobre las heridas del odio, su inmenso cariño como un apósito de bondad y de ternura.

En 1886, el Lic. Fernández fué electo diputado al Congreso, y en ese mismo año fué nombrado Secretario de aquel Alto Cuerpo. Superfuo es decir que desempeñó con patriotismo y tino sus funciones de legislador.

En 1888 fué llamado por el Presidente de la República señor General don Bernardo Soto, a ocupar el Ministerio de Gobernación, Policía y Fomento, cargo en cuyo desempeño puso todas sus energías, pero que se vio en el caso de renunciar el año siguiente o sea en 1889, cuando se hizo clara la simpatía del Gabinete en favor de la candidatura del Lic. Esquivel.

Al formarse el Partido Constitucional, don Máximo siguió aquel grandioso movimiento que culminó con el triunfo del Lic. Rodríguez en los comicios y el fracaso de la insurrección del esquivelismo el 7 de noviembre de 1889.

La apostasía de Rodríguez lo separó para siempre del círculo de simpatizadores de aquel Gobernante, y en 1893 vemos al Lic. Fernández por primera vez al frente de las columnas democráticas.

Al iniciarse la campaña electoral —hace de esto la friolera de 16 años— un grupo de ciudadanos, agricultores y obreros en su mayoría, le ofrecieron la candidatura a la Presidencia de la República. Don Máximo aceptó y así se formó el Partido Independiente Democrático.

Pero las candidaturas se multiplicaron. La Unión Católica proclamó al Licenciado don José Gregorio Trejos, el Partido Demócrata al Licenciado don Félix A. Montero, y otros partidos menos importantes, pero que contaban con no pocos prosélitos; a los señores don Manuel de Durán y General don Adriado Gutiérrez. En el fondo de este maremagnum embrolló político, principiaba a mostrarse la enseña roja de Rafael Iglesias, Ministro de la Guerra y verno del Presidente Rodríguez.

En estas circunstancias, don Máximo creyó patriótico amalgamar los diversos núcleos democráticos para oponer un sólo bloque a la Unión Católica y refrenar las ambiciones de Rafael Iglesias, e invitó a los otros bandos a una Convención a la que sólo concurrió Durán, quien ganó por uno o dos votos de delegados que, según entonces se dijo, le fueron desleales al Licenciado Fernández. A pesar de ello, don Máximo, por respeto al ideal democrático, aceptó el resultado de la Convención, y a la cabeza de sus electores fué a ofrecer al doctor Durán la candidatura de los dos bandos unidos.

Convención que se acaba de celebrar entre los Partidos Republicano e Independiente Democrata, acaba de designarnos a vos como candidato de las dos fracciones unidas. Yo, vuestro adversario en la Convención, considero un alto honor venir al frente de vuestros electores y de los míos, a ofrecerles la candidatura, junto con mis vivos deseos de que salgáis triunfante en la lucha que se aproxima. Entonces don Francisco Montero Barrientes, con palabra elocuente y emoción no fingida, declaró que aquel acto honraba sobremanera a Máximo Fernández y lo elevaba a la altura de los verdaderos demócratas!

El doctor Durán no resistió quince días el análisis de su persona, y se retiró del palenque electoral, dejando burilados a cuantos en él fincaron sus nobles esperanzas. Conducta muy distinta de la de Máximo Fernández, que siempre estuvo en la brecha como defensor de los derechos del pueblo!

Cuatro años más tarde, al anunciar Rafael Iglesias su intención de reelegirse en el Poder, Máximo Fernández, escuchando el llamamiento de la Patria, dejó de nuevo la vida apacible y fructífera de su bufete de abogado y las faenas agrícolas, para enfrentarse a las intenciones del déspota como uno de los Jefes más prestigiosos del Partido Republicano. La inusitada violencia con que Iglesias ahogó la protesta popular, hizo imposible el nombramiento de un candidato contrario; pero es indudable que, a no haber mediado esfi circunstancia, ese honor hubiera recaído en el Lic. Fernández o en el Dr. D. Juan J. Flores, connotado repúblico herediano. El monerismo, a la muerte de su querido Jefe, reconoció como caudillo a don Máximo, y en 1897, la médula del Partido Republicano era precisamente el monerismo. Iglesias se impuso por segunda vez, y a raíz de los acontecimientos de Santo Domingo, se inició una era de terribles persecuciones contra el Partido. Fueron desterrados el Lic. Venegas, el Padre Fernández, don Matías Sáenz y muchas otras personalidades. Don Máximo continuó trabajando en pro de los ideales republicanos; mas en marzo de 1899, con motivo de la revolución del 25 de febrero, de que era jefe el General Velarde, fué desterrado en unión del doctor Flores, y ésta fué la segunda vez que el esclarecido ciudadano abandonó el suelo de la patria a causa de su amor a la libertad. Este destierro casi le cuesta toda su fortuna, pues en su ausencia sus negocios se vieron comprometidos y perdió sumas considerables. A su regreso, encontró muerto el espíritu público bajo la bota del Dictador, y se reclinó en su bufete, resuelto a ocuparse de sus negocios que reclamaban toda su atención. Sin embargo, si él parecía desatenderse de la Patria, la Patria no se desatendía de él, y en 1901 le exigió un nuevo sacrificio. Rafael Iglesias, en unión de los prohombres del Partido Republicano, acababa de anunciar la candidatura oficial del Lic. don Ascensión Esquivel, su aborrecido adversario de 1889. El Partido Republicano, maniatado, se veía con asombro vendido por Cleto González Víquez, como vil mercenario, en la casa presidencial. Un pequeño grupo de «residentes» enarboló la bandera principista en *El Derecho* y fueron a ofrecerle al Lic. Fernández la candidatura. Quien esto escribe, formaba parte de ese grupo de «visionarios» y «añadores». El Lic. Fernández nos agradaba en su despacho, que es el mismo que hoy tienen los apreciables hermanos Coto Fernández cerca de la Iglesia Catedral. Él estaba de pie, apoyado ligeramente en el respaldo de su escritorio. Nosotros nos colocamos formando semicírculo en torno de él. Bramos a lo sumo quince personas, todos humildes artesanos y uno que otro estudiante de Derecho. A mi lado estaba don Faustino Montes de Oca. Nuestro jefe, el que dirigía nuestro pequeño grupo, habló, y se refirió a la situación política, a la gravedad del momento, a la necesidad de salvar los principios y el buen nombre del Partido. Luego, dijo, que simultáneamente, la candidatura del Lic. Fernández, en aquellos momentos, había sido lanzada en Heredia. Finalmente, habló don Máximo, con la placidez de expresión de un alma templada en el fuego del patriotismo y dijo: «Señores: yo bien sé que lo que venís a ofrecerme, no es una corona de laureles ni una senda de flores, sino una corona de espinas y el camino del destierro. Yo acepto ambas cosas por amor a Costa Rica y por apego a las doctrinas republicanas, y con gusto compartiré con vosotros el honor que nos corresponde en la jornada.» (Nobles palabras, cual muy pocas veces han salido de labios de un patriota!)

En cinco semanas realizó prodigios el Partido y cámbenos la satisfacción de decir que luchamos contra Iglesias y el Olimpo coaligados y que, a no haber sido la presión oficial que se ejerció con inaudito desdoro, Máximo Fernández hubiera sido el Presidente de Costa Rica, como lo demostramos en el proceso electoral de aquel año, en que miles de ciudadanos votaron ante notario por habérselos rechazado de las urnas.

Sostenido por el indomable carácter de su jefe, el Partido no cayó y la bandera continuó flotando en el baluarte de *El Derecho*. Resultado de esa campaña fueron 4 representantes en la Cámara y ocho o diez municipalidades en las provincias de San José, Alajuela, Heredia y Guanacaste.

En 1905, Máximo Fernández se enfrentó a la candidatura oficial del Lic. don Cleto González Víquez, en compañía del Benemérito General Soto y del ilustre repúblico don Tobías Zúñiga Castro, y aunque de derecho le correspondía la candidatura de la Unión Republicana, por haber obtenido mayor número de votos en los comicios, sin embargo, por juzgarlo así patriótico, declinó ese alto honor — con el mismo desinterés con que se había presentado en 1893 ante la convención Republicano-Democrática, — en la persona del último de esos señores, y lo acompañó lealmente, sin la menor vacilación, hasta que el Lic. Esquivel cometió el crimen inaudito de desterrar a los tres genuinos representantes de la voluntad popular. Así fué como subió al Poder el Lic. González Víquez con su nefasto círculo y como por tercera vez fué desterrado Máximo Fernández.

El Partido Republicano eligió diputado, sin compromiso ninguno, al Lic. don Ricardo Jiménez, quien en el Congreso levantó la bandera de los nobles próceres proscritos, y en un banquete brindó por ellos y porque sus hermosos ideales se realizaran algún día.

Máximo Fernández, al regresar del destierro, unificó su Partido, y al aproximarse la nueva campaña electoral, ante la amenaza de que Rafael Iglesias apoyado por el clerisimo regresara al Poder, e inspirado, por otra parte, en sentimientos de gratitud por la generosa conducta del tribuno independiente, resolvió, de común acuerdo con sus compañeros, proclamar la candidatura del Lic. Jiménez, en vez de la suya, para el período presidencial de 1910-1914.

La Convención Republicana fué la apoteosis del ilustre caudillo y Ricardo Jiménez pronunció en su honor las siguientes palabras, que ha recogido la Historia:

«Vosotros (los republicanos) no sois un bando personalista, sino de ideas, sacrificais vuestros sentimientos en aras del patriotismo. Nuestro Jefe nos ha facilitado la tarea. Con un olvido de su persona, sin precedente entre nosotros, ha sido el primero en recomendar el paso que habéis dado.»

«Generalmente los acuerdos de este género se hacen mediante una contratación en toda regla: se presta apoyo, pero se exige recompensa. El señor Fernández ni ha pretendido ni ha recibido promesas de ninguna clase; el tiempo lo demostrará plenamente; pero con el mismo gesto de desprendimiento con que ha apartado la posibilidad de la Presidencia en el próximo período; ha colocado sobre sus sienes la corona inmarcesible del laurel cívico.»

No con este acto de noble desprendimiento dió por terminada el Licenciado Fernández su misión. Muy a lo contrario: como Jefe del Partido Republicano, indiscutible e indiscutido, libró contra el civilismo la gran batalla electoral de 1909, que fué el Waterloo donde para siempre se hundieron los sueños de ambición del círculo nefasto de los doce años. Máximo Fernández fué el héroe de esa campaña, y lo que hoy, desde el campo duranista, intentan asestarle traidoras puñaladas, ayer humildemente recibían y acataban sus órdenes.

Cuando, con la sagacidad de la experiencia, colómbro que el maquiavélico clerisimo se preparaba para asaltar de noche y por sorpresa los baluartes del jimenismo, con el objeto de llevar a Rafael Yglesias al Capitolio, don Máximo, comprendiendo que la Patria le exigía un nuevo sacrificio, no vaciló en comprometer su nombre, su porvenir y quizá su vida, y se dirigió a Nicaragua en demanda de apoyo para asegurar el triunfo de las instituciones democráticas en Costa Rica. Pareció extraño que un demócrata se dirigiera a un déspota en demanda de armas para salvar la República; mas recordemos que Washington no desdenó el auxilio del monarca absoluto de los franceses ni del rey católico de los españoles para independizar los Estados Unidos, y que, en los tiempos pasados, Pelópidas solicitó el apoyo de los atenienses para libertar a Tebas de los déspotas espartiatas. Trasi-

bufo arrojó de Atenas a los treinta tiranos, con el auxilio de los tebanos y Temístocles, desterrado, no rechazó la amistad de Tisafarnes. Finalmente, Máximo Fernández cruzó el Rubicón y fué a Nicaragua, no por un mezquino interés personal, sino para asegurar el triunfo de la candidatura Jiménez, que significaba la reivindicación de los derechos populares.

Durante la Administración del Licenciado Jiménez, don Máximo ha desempeñado un brillantísimo papel cooperando en el restablecimiento del crédito público, perdido por la temeridad de los anteriores gobiernos.

El arreglo de la deuda exterior, firmado en Londres por Máximo Fernández y los tenedores de bonos, es uno de los actos de mayor trascendencia en nuestra historia; salvó el decoro nacional y economizó al país, según la Memoria de Hacienda, once millones y medio de colones.

El Congreso, republicano en su mayoría, le discernió el 19 de mayo de este año, el alto honor de nombrarlo Presidente de la Cámara, y el viejo Partido, engrosado con elementos muy valiosos, nuevamente lanzó su candidatura para el próximo cuatrienio presidencial.

Tal es, a grandes rasgos, el hombre a quien aclaman los pueblos con delirante entusiasmo y que irá el próximo ocho de mayo en hombros de una lujosa mayoría al Capitolio de la República.

Nadie como él ha sido más aclamado y más combatido; nadie como él ha resistido durante más de veinte años el oleaje de las pasiones enemigas con la inquebrantable firmeza de una roca; nadie, en suma ha sido más analizado, discutido, vituperado y aplaudido. Con sus hechos, llena veintidós años de nuestra vida nacional y su vida está para siempre vinculada a nuestra historia.

Sus adversarios le tachan de apasionado y vengativo, y no observan que en torno de él se encuentran sus detractores de otra época, que al fin lo comprendieron y simpatizaron con él; lo llaman ambicioso y no hacen memoria de su desprendimiento y de su modestia; lo juzgan aferrado al potro de la candidatura, y no recuerdan que en 1893, apoyó con su partido a Durán, que en 1905, apoyó con sus electores a don Tobías Zúñiga para que pudiera llevarse a cabo la Unión Republicana, y que en 1909, con un gesto de nobleza, apartó de sí la posibilidad de la Presidencia y fué el primero en aconsejar a los republicanos que acogieran la candidatura del Licenciado Jiménez. Y nadie puede honradamente sostener que don Máximo, al apoyar a sus antagonistas de un día, lo hiciera mediante contrataciones oscuras, como dicen sus poco caritativos adversarios, pues a todo el mundo le consta lo contrario y el mismo Presidente Jiménez, que jamás deshonró sus labios con una mentira, en la Convención Republicana ensalzó el desprendimiento sin ejemplo de don Máximo y puso sobre sus sienes la corona del laurel cívico.

Antes de terminar este estudio, detengámonos un momento a considerar al noble paladín en el recinto sagrado de su vida íntima en el seno de la amistad y de la confianza y en su apartamiento de bibliófilo y poeta. Porque no sólo es poeta el que compone versos, sino el que rima el gran libro de la vida y enflora su alma con las inefables bellezas del arte y de la ciencia.

Todos los grandes filósofos, —Platón en *La República*, Rousseau en *El Emilió*, etc.— están de acuerdo en que no puede ser buen gobernante ni siquiera buen ciudadano, el que no es buen hijo ni buen padre, ni fiel esposo. El hombre público es el reflejo del hombre íntimo. El que es un tirano en el hogar, no puede ser ni un Aristides ni un Foción. Washington, el padre de la Unión Americana, fué un modelo de virtud como estadista porque era un modelo de virtud en el hogar. Los anglo-americanos aprecian en mucho estas cualidades y las tienen en cuenta en la elección de sus gobernantes. Máximo Fernández ha resumido en sí todas las virtudes de que pudiera enorgullecerse el mejor de los americanos: buen hijo, fiel esposo, padre ejemplar y leal amigo. Vedlo rodeado de su familia y decid si ese hombre, que es todo bondad y dulzura, es posible que sea ese déspota implacable que suponen sus adversarios.

Una de las pasiones favoritas de don Máximo es la bibliografía. Su biblioteca es posiblemente la más rica de las bibliotecas particulares. Su colección de periódicos cuidadosamente empastados y catalogados, es mejor que la que existe en la Biblioteca Nacional. Posee igualmente colecciones de escritos curiosos y otras muchas cosas que revelan el gusto exquisito de un artista. Es aficionado a las bellas

letras, y a él se debe la publicación de *La Lira Costarricense*, un ramillete fragante de poesías de escritores nacionales con el que demostró que a las faldas del Irazú y del Poás, no solamente se produce café y plátanos sino también las delicadas flores del arte.

Los sabios modernos aconsejan que, después de un intenso trabajo intelectual, es conveniente un trabajo físico cualquiera, no un reposo que puede entorpecer la inteligencia. Don Máximo, parte por seguir este principio, y parte por afición particular, después de una pesada labor mental, se ha ocupado de las faenas agrícolas, poniendo sus manos laboriosas en los instrumentos de labranza y también en los de carpintería. Don Máximo llegó, en su taller privado, a ser un notable carpintero. El ejercicio manual, al mismo tiempo que restablecía sus fuerzas mentales, ennoblecía su espíritu. Este detalle de la vida privada de don Máximo, indudablemente hará dibujar una sonrisa sarcástica en los labios de sus aristocráticos enemigos, que odian la vida del taller y la consideran denigrante; mas agrada sin duda a los que no olvidan que Lincoln, aun en la Presidencia de la gran Nación Norteamericana, no olvidó su existencia de labrador; que el ilustre Mr. Taft, en los ratos que le dejaban libre los negocios de Estado, se ocupaba de la horticultura y de la floricultura, y que el Presidente actual de Colombia tiene pasión por la vida campestre.

Don Máximo es un hombre extraordinariamente metódico y de una educación exquisita. Si sus maneras son llanas, en cambio es uno de los espíritus más cultivados. Su mismo modo de vivir lo revela. Sus fincas son un primer y su morada es un verdadero palacio. En tanto que sus adversarios viven en casitas de adobe y de bahareque, él vive en una hermosa mansión donde disfruta de todas las comodidades modernas. Ellos se alumbrañan aún con velas de sebo, él con ramilletes de luces eléctricas; ellos son trémulas candelillas; él es un potente foco de luz y progreso; ellos viven aún como los primitivos pobladores del país; él, como un hombre de la época, que tiene el espíritu abierto a todos los adelantos del siglo; él es la encarnación del espíritu progresista de nuestra Patria y simboliza el buen juicio, la honradez, la laboriosidad y la energía de los costarricenses; ellos son la encarnación del espíritu retrógrado que existe siempre en los países como un dique a los nobles impulsos de las almas grandes, y simbolizan el pasado, el espíritu colonial, arcaico, de la raza, rebelde a las inspiraciones de la civilización y que se arrebaja medroso en las sombras de un pórtico antiguo espantado de la sublime claridad de la aurora.

Máximo Fernández llevará al gobierno ese espíritu moderno que le anima y hará de Costa Rica una democracia sana y robusta, una aristocracia mezquina de levita raída, engalanada con brillantes de boro y góphir y con perlas de baratillo. Su espíritu práctico, reflejado en la vida nacional, reanimará la agricultura, vitalizará el comercio y fomentará extraordinariamente la industria. Bajo su caduceo, entrelazado de olivos, mirtos y laureles, las artes florecerán, los campos incultos se convertirán en veneros de riqueza, los montes premiarán con el fruto de sus auríferas entrañas los esfuerzos del minero, la población se desbordará de la Meseta Central hacia las vírgenes llanuras del San Carlos, el fértil valle de El General, las fecundas costas del Atlántico y el Pacífico y las risueñas praderas del Guanacaste, reverdecidos por el mágico aliento de una eterna primavera, y todos los costarricenses, penetrados de sus nobles anhelos, trabajaremos unidos, sin odios ni rencoros, por la prosperidad de la Patria.

Tal es, en suma, el noble y generoso patrio cuya vida nos dispusimos reseñar en este modesto ensayo biográfico. Si alguno encuentra que nos hemos quedado cortos o nos hemos excedido, que se fije en las acciones llevadas a cabo por el Lic. Fernández, y convendrá con nosotros en que los hechos son los mejores biógrafos. Más que el cincel de los artistas y el troquel de los grabadores, ellos son los que esculpen y graban las imágenes de los héroes y los inmortalizan en el bronce de la Historia.

La figura de Máximo Fernández se destaca pensativa, hermosa, noble y severa, sobre el pedestal de sus hechos, como sobre un bloque de mármol arrancado del Pentélico o del Himeto, iluminada por la radiante claridad de la hora.

Juvenal

Dos nuevos mártires

En esta hora azul, el partidismo ciego de una autoridad duranista, ha puesto una nota de sangre, un segundo rojo.

Dos nuevas víctimas han venido a aumentar la ya larga lista del martirologio republicano. La sangre de los mártires es fecunda, y la sangre de estos dos hijos del pueblo vertida en Paraíso, hará fructificar el árbol de la Democracia. Que sean las últimas víctimas de nuestras luchas políticas. La Patria nos exige en este momento solemne de nuestra vida democrática, que nos aproximemos a su ara santa, a la mesa electoral, con el corazón libre de pasiones. ¿No queremos todos los costarricenses la felicidad de nuestra Patria? ¿No luchamos por su dicha? ¿Por qué, pues, llevar el luto y la desolación a los hogares, y manchar con sangre su sagrada veste? No, compatriotas, no; la vida de un ciudadano costarricense es inapreciable. Hoy a causa de la pasión que prende flecos rojos, flecos de sangre en la bandera nacional, un ciudadano honrado yace en la tumba, otro lucha entre la vida y la muerte en su lecho de dolor, y una autoridad ignorante de sus deberes, una autoridad indigna de su cargo, incitada por el partidismo ciego, se encuentra a las puertas del presidio. Estar a las puertas del presidio, es mil veces peor que estar a las puertas de la muerte. El presidio es la muerte moral.

Muchos republicanos de San José y Cartago, que pudieron vengar en la persona del Jefe Político de Paraíso la sangre de sus compañeros, lo cubrieron con sus cuerpos y lo salvaron del furor del pueblo indignado. Este acto, honra al Partido y honra a la Patria. Nosotros no queremos sangre, sino justicia. No anhelamos la destrucción de nuestros adversarios, sino la redención de la República. Que la nación entera, nuestro supremo juez, observe las acciones de los unos y de los otros y que recuerde que, si nosotros rompemos vidrios, nuestros adversarios, en cambio, rompen las leyes y destruyen algo más grande aún a los ojos de los verdaderos patriotas y que es irreparable: la vida de los costarricenses.

URSUS

Heraldo de Victoria

De la llanura del pueblo al capitolio de la Democracia

Abraamos un breve paréntesis a la lucha.

En esta hora solemne de la vida de Máximo Fernández, cuando el gran democrata hace un alto a la orilla de su camino sembrado de abrojos y laureles, y ve muy cerca ya la Meca de sus ideales, ni un grito atrado de pasión, ni un gesto de violencia, debe salir de nuestras filas.

Es hora de recogido. Que la bandera azul—símbolo de una bella esperanza pronta a cristalizarse—flore como un iris de paz bajo el diáfano cielo costarricense.

Elevemos los corazones hacia una región donde no alcanzan los guijarros del adversario. Sonríamos a la victoria.

Pero, para que la consagración sea completa no ha de faltar el coro obligado de los anfibios. Es ley de la vida. Ningún hombre eminente puede sustraerse a la difamación; para todos los apóstoles ha de tener la embeldiada su cáñiz de amargura. Ser ciego es atraer el rayo.

No importa! La sombra hace resaltar la estrella. Si Máximo Fernández no tuviera grandes detractores, no tendría también todo un pueblo que le aclamara.

En la antigua Roma, cuando se celebraba la apoteosis de algún héroe, equitándole a los dioses, un mísero esclavo iba gritando en el carro triunfal al oído del César: «Acuérdate de que eres mortal». Dejemos, pues, que los enemigos del Partido Republicano vayan haciendo el papel del esclavo romano detrás del carro triunfal de Máximo Fernández, no obstante de que el alma del patriota forjada en el yunque de la adversidad, no tiene peligro de quebrantarse en ese escudo donde se revelan los mediocres.

¿Por qué prueba dolorosa no ha pasado ya ese estanco? Carácter férreo de un Pitt no vacila ni retrocede jamás: sólo una fuerza podrá detenerle en su camino: la muerte. Como el Rey-Caballero puede muy bien decir a todos los que le acompañan en la jornada: «seguid mi penacho, que siempre le hallaréis en la senda del honor».

La democracia no admite prejuicios ni dogmas. Es evolución constante de las ideas motrices. Querer circunscribir dentro de los estrechos límites de un credo, es como pretender encerrar el pensamiento humano dentro de la esfera del Syllabus. La verdad de ayer es el error de hoy. Lo que no se renueva, muere.

Si en una república reina el quietismo impuesto por una oligarquía absorbente y abarata, la paz es lo de menos, pues puede afirmarse que esa república lleva dentro de sí gérmenes de disolución. De ese estado de semi-quietismo, al de epilepsia, es decir, del quietismo a la guerra civil, no hay más que un paso. La misión de los partidos avanzados consiste, pues, en tender un puente sobre este

Mensaje azul

Los Directores, los Redactores, el Administrador y demás empleados de "El Republicano",—heraldo de la democracia,—saludan a su eximio Jefe.

Lic. don Máximo Fernández,

en su onomástico, y hacen fervientes votos porque la Providencia le conceda largos años de vida, para bien de la Patria y triunfo de nuestros ideales.

San José, 15 de noviembre de 1913.

explicarse más que por la bondad de sus doctrinas y por la integridad de sus Jefes, que guardaban religiosamente el programa primitivo, como el arca santa los levitas de Israel.

Empero ¡qué dilatado viacrucis de veinte años para llegar a la tierra prometida! A lo largo del camino, señalando las etapas gloriosas, se alzan las cruces de los héroes y de los mártires como otros tantos altares del patriotismo.

Sólo un apóstol iluminado, un alma espártano pudo realizar ese milagro de acaudillar las muchedumbres a través de tantas vicisitudes. La democracia costarricense tiene un nombre: Máximo Fernández.

Esta campaña electoral es una reivindicación tardía.

Máximo Jerez... Máximo Fernández. Nombres queridos a la democracia del alma. El caballero del romanticismo político, cuando era posible la patria grande; y el grave *stateman* de los tiempos del positivismo, cuando el águila ha hecho imposible el sueño de Unión.

El león del Istmo dejó cachorros por todas partes, en su misión sublime. Máximo Fernández fué discípulo de Máximo Jerez.

Míremos hacia adelante. ¿Qué hará nuestro ilustre estadista por Costa Rica durante esos cuatro años de su próximo período presidencial?

—¿Algún Ferrocarril? ¿Nuevas carreteras? ¿Amortización de la deuda exterior? ¿Buenas leyes agrarias?

—«Mejorará la situación financiera del país, creando nuevas fuentes de producción? ¿Promoverá la inmigración europea? ¿Arreglará ventajosamente la cuestión de límites?»

La Esfinge tiene esta vez para mí una amable sonrisa de esperanza. Yo sé que todo lo puede una voluntad de hierro. Máximo Fernández no va al poder para dormir sobre sus laureles, sino para trabajar con ahínco.

Yo le diría estas pocas palabras: «a-

cuérese, don Máximo, del proletario de los campos, de esos pobres aldeanos que le quieren casi con fanatismo, y que vegetan tristemente, huérfanos de toda protección oficial; acuérese de la juventud inteligente de humilde cuna, a la cual está usted obligado a abrirle las puertas del porvenir; acuérese usted, en fin, de que hay en Costa Rica un hondo problema social a resolver, y es el proporcionar medios decorosos de trabajo a muchas desvalidas hijas del pueblo, para arrancarlas de las garras del vicio».

Y después, agregaría esta bella máxima de Budha: cumple con los dictados de tu conciencia y deja hablar a los hombres».

La misión del Republicano es esencialmente una labor de renovación. Es políticamente gastados que floren sus faltas en el olvido; pero la juventud intelectual que surja a la vida pública, radiante como una aurora.

Dicen los adversarios de Máximo Fernández que sería un tirano en el poder. Bah! Yo me río. Hombre al fin, habrá cometido algún error en su vida pública, pero no tiene una sola mancha sobre su conciencia. Por su vida pública responde su vida privada, austera como la de un patriarca bíblico.

Máximo Fernández es uno de esos hombres que llevan el corazón en la mano. Tipo clásico del hidalgo de la colonia, ancho y robusto, con su tez bronceada por el sol del trópico, sus ojos penetrantes y su expresión adusta, revela a primera vista lo que es: todo nobleza, toda integridad, todo corazón. Un personaje de Smiles con temperamento latino.

«Tirano» como él quisiera y muchos para la América Latina, roída por inmundos sajarpillas y hollada por torpes jaglares.

El triunfo del Partido Republicano en esta campaña electoral es un triunfo de la democracia de América. El 8 de mayo próximo no irá César al Capitolio; irá Cincinnati a cultivar la heredad de sus mayores.

Ayres Nascimento

Buscando la conversión

El siguiente párrafo de un editorial de «La Prensa Libre», demuestra a las claras, el objetivo de la política cívica: medrar con cualquier que llegue al Poder.

«Estos «erfants terribles» no pueden desprenderse del biberón nacional.

«No hay que amar el peligro—dice—y el peligro para don Máximo son esos filones que no le quiere, que no tienen «confianza» en él, que están con él por una traición que han jugado a otros intereses o a sus propias convicciones, y no tienen más vínculo con él, que la promesa de un puesto público que les haya hecho, el dinero que les haya dado; pero que en cualquier momento se le pueden volver como una serpiente y mordele la espalda.»

«Qué interés por el bienestar de don Máximo! Por primera se escuchan en el campo verde estos arrullos políticos. Don Máximo debe seguir ese consejo: si, lo que se desprende de sus antiguos correligionarios; que desconfe de sus amigos, que se encierre en una torre de Marfil; y que llame para que lo rodeen a los viejos bateas, porque ellos sí son fieles, abnegados, despendidos y... aristócratas.

«Es lástima que don Máximo abra un huequito en las filas de sus legiones para que por ahí se cuelen los arrogantes bateas. Es lástima que el Castillo Azul esté herméticamente cerrado para ellos, porque harían una figura simpática vestidos con su librea azul y sirviendo a los humildes conchos.

«El editorial de «La Prensa Libre» es la primera nota del mea culpa que entonan los distinguidos bateas... después del 8 del mes próximo.

Anuncie usted en EL REPUBLICANO que es el periódico MAS LEIDO y de MAYOR CIRCULACION en el país

Rompedores de vidrios

Ante noche, durante una fiesta social en que un grupo de señoritas de lo más escogido del jardín costarricense enayaba el himno republicano que debían cantar durante la serenata al castillo, un desalmado duranista o civilista, arrojó una piedra, rompiendo uno de los vidrios del salón, a riesgo de herir a una de las jóvenes que tomaban parte en dicho ensayo. La acción es tanto más reveladora de incultura cuanto que en la casa en que tenía lugar la fiesta republicana, se encontraban reunidas también señoritas y caballeros de los otros bandos políticos, que tomaron parte en el baile que se siguió después, fraternizando con sus compañeras y amigos republicanos.

Este acto demuestra que los acusadores del Partido Republicano, los que nos tachaban de incultos por haber roto los vidrios de una Estación como un acto de protesta por una burla indigna, son los verdaderos apaches, pues ninguno que se precie de culto es capaz de arrojar piedras a las ventanas de una familia distinguida y correcta. En momentos de una fiesta social.

El Civilismo promoviendo escándalos

Cañas, 16.—El civilismo levantó tribuna. Brid, ausente. Borbón y Saborio levantaron la nuestra en el Club. Habló Borbón y cuando Aristides aún no había concluido su discurso, promovieron escándalo los civilistas, sin duda por atraer a nuestra gente. Hubo bochiche bastante compacto, aunque sin consecuencias fatales entre los dos bandos. El civilismo viviendo a su candidato y dando muerte al nuestro. Nuestra parte, obediente, se reconcentró al Club en silencio. El Jefe Político no tiene aquí más garantía que en el fernandismo. Lo atacan radamente verdes y rojos. Sin embargo el fernandismo ha acusado al Jefe Político por no atender las quejas que le dieron contra el sargento Joaquín Murillo, civilista, pero hoy que por esa sustitución justísima lo atacan, previendo lo que le pueda sobrevenir, el Partido republicano se pone a la orden de la autoridad. Es bueno que el Gobierno sepa que el civilismo con sus insultos está agotando nuestra paciencia. En la Secretaría de la Jefatura del Municipio escandalizaron a altas horas de la noche. Desatendieron a la policía con irónicas palabras en unión del ex-sargento Joaquín Murillo, quien atacó hoy con puñal a don Tomás Borbón que pudo eludir el ataque. Huelo a feo. «El maestro» de los doce años doctrinó perfectamente.

Corresponsal

El hombre verde visita la villa de Atenas

Atenas, 17.—Acaba de llegar al doctor Durán un Partido, a la cabeza: venía Durán gritando viva Atenas Duranista! Vaya un hombre tan cándido! En cuanto llegó le llevaron el Padre, algunos civilistas lo asistieron y le suministraron los alimentos; vísteme cómo sigue; en la casa que se hospedó, en una ventana habían unas máscaras; pobrecillos, todavía no saben para qué son, si para los que serán vendidos o para los que serán comprados. Esto último con todo su Partido de ésta y la policía que formaba parte, se contentó 49, pues si digo 50 creían que no se podía contar. En el almuerzo se sirvió un hermoso tepalcuete que creo no tenía ni su peso.

Corresponsal

Imponente manifestación de duelo

Ayer, a las 6.30 p. m., fué inhumado en el Cementerio General el cadáver del que fué leal y entusiasta republicano don Manuel Guzmán.

El cortejo fúnebre salió de la Iglesia de la Soledad a las 5.10 p. m. No menos de cinco mil personas, predominando el elemento obrero, asistieron al entierro. Presidía el señor Lic. don Máximo Fernández acompañado de los señores Lic. don Ezequiel Gutiérrez y otras personalidades del Partido. El ataúd fué conducido en hombros de amigos y compañeros del difunto. El coche fúnebre estaba lleno de coronas, entre ellas sobresalían una muy hermosa de la Directiva Central y otra del Lic. Fernández.

Una vez en el Cementerio, hicieron uso de la palabra don Máximo, quien recomendó que se abriera una suscripción para proteger a las familias de las víctimas, don Vidal Rivas y el Licenciado don Luis Castro Ureña. Todos se expresaron en términos muy sentidos y elocuentes.

El finado era persona muy querida de todos por sus buenos antecedentes y ha sido en general muy sentido.

Entusiasmo en Limón

Limón, 15.—Reunión extraordinaria republicana, esta noche, resultó brillantísima. José Ramón Gutiérrez, Chequeletto Gutiérrez Roas, Napoleón Sanabria y Joaquín Arias, fueron ovacionados. El entusiasmo fúé desbordante. El desfile imponentísimo. Viva Máximo Fernández, futuro Presidente de Costa Rica!

Eduardo Webb

Vendo

una casa situada en buen punto: 50 varas al SE. de la Iglesia La Merced. Tiene comodidades, como también árboles frutales y un hermoso solar.

San José, Nvbre. 12 de 1913.

HELIODORO ALVARADO

A última hora

La crónica detallada de los sucesos del Paraíso, que publicamos en nuestro *Avance* el número de hoy, saldrá en nuestro número de mañana, por exceso de material.

A última hora ha circulado una hoja del Civilismo con la peregrina versión de que los republicanos con su Jefe a la cabeza asaltarían la villa del Paraíso robándose \$ 7,000 y varios objetos. El editorialista de *El Pabellón Rojo* se cree en Honduras o Nicaragua, en plena guerra civil. El pueblo costarricense no está compuesto de bribones ni de asesinos para cometer esos actos delictuosos y el editorialista rojo debería pensar, al dar a la estampa esos embustes, que se encuentra en el seno de una sociedad civilizada.

DE DUELO

La bandera republicana está de duelo. ¡Rojas del Destino! Cuando nuestro diario engalana sus columnas para celebrar el onomástico del Jefe, con los ojos humedecidos por el llanto, porque ha muerto uno de nuestros fieles copartidarios, un humilde hijo del pueblo, a manos del último Cacique, tenemos que prender un fúnebre respón del asta sacrosanta.

Nuestro Jefe, hondamente conmovido por tan infausto acontecimiento, rogó a la Comisión del festival que debió verificarse ayer, que suspendiera la reunión y la serenata, transfiriéndolas para el día que oportunamente se anunciará.

El brutal asesinato ha conmovido profundamente a todos los buenos ciudadanos.

EL REPUBLICANO, con la bandera a media asta, envía a la familia de la víctima las muestras de su fraterna y profunda condolencia.

Hotel Moderno

La señora María Engracia Navarrete, ofrece a un numerosa clientela un servicio sumero, buena alimentación, en su nueva casa situada en la Calle del Pacifico, 10 varas al Sur del Teatro Moderno.

Ofrece comidas a domicilio y recibe comensales. Para todo, cuenta con un personal apto y diligente. Pueden las familias de San José probar, que saldrán complacidas; sobre todo, por la modestidad en los precios.

HOTEL MODERNO

10 varas al Sur del Teatro Moderno.

¡Pólvora! ¡Pólvora!

Para la Concepción y de la mejor elaborada en el país tengo un buen depósito, a precios reducidos, en el almacén de

TOMAS FERNANDEZ & HNO.

Descuentos especiales para los comerciantes

Se recomiendan con especial preferencia los artículos siguientes: Cachiflines con bomba y sin ella. Bengalas desde dos por 5 céntimos hasta 1 por 25 céntimos. Coronas Imperiales. Candelas Romanas. Bombas desde tres por cinco céntimos hasta de a un colón cada una. Cohetes de luz y de bomba. Soles de varios tamaños. Ramilletes. Triquitraques de calidad superior.—Para cualquier informe o pedido dirigirse con tiempo a dichos señores Fernández, en San José.

Francisco Fatjó (polvorista español)

Dios los cría y ellos se juntan

Al fin la tempestad de dictorios e imprecaciones lanzadas por esa prensa incolora que pagan los insensatos que no ven el estira y afloja que juegan públicamente Iglesias y Durán, ha abierto paso a la verdad de nuestros presagios con respecto a la decantada fusión que tanto han negado ambos Candidatos protestando bajo su palabra de honor que irían a la victoria o a la derrota antes que dar pábulo a la dolosa falacia del fernandismo.

¡Ellos sí que son falaces; ellos sí que pueden jugar al échame y te pago con mengua del respeto debido a sus copartidarios; ellos sí que pueden celebrar pactos y hacerse como de los votantes como si fueran cereales, sin que haya lugar a sospechar bajeza de miras, intereses mezquinos, ni nada que haga dudar de la DIGNIDAD aunque pisoteen la palabra empuñada en la tribuna y en la prensa cada vez que hemos acusado al duranismo de componendas con Iglesias!

¡Las negociaciones fraudulentas, las operaciones oscuras, los manejos dudosos y todo lo que denigra, sólo cabe en Fernández y en su chusma! El Olimpo en funesto amalgama con Iglesias se cree autorizado para proceder como mejor le plazca sin que nadie tenga derecho a sospechar de la rectitud e infidencia con su amor propio o el carácter que dar forma debe a ca respetabilidad de todo hombre.

La falta de sanción hace en nuestro país que ciertos hombres públicos depongan su carácter sin afectarse en lo más mínimo, porque creen que el pueblo no ha evolucionado bastante a distinguir la luz de la oscuridad, lo digno de lo indigno, la mentira de la verdad; en fin, que conceptúan a las masas como colectividades ignaras que sin conciencia de sus deberes y derechos son susceptibles de aceptar todo lo que se les ponga sin importarles el pie y la trama de los tejidos sucios que produce las fábricas de Maquiavelo.

Si Fernández creyó conveniente acquerpar a Zúñiga Castro o a Jiménez, vendió el partido; si Durán o Iglesias celebran pactos vedados por la palabra empuñada en virtud de los cuales se exponen a los copartidarios a votar por otro candidato que no es el de sus simpatías, todos en coro exclaman:

¡Qué decencia!
Júzguese desapasionadamente la virtud de nuestro argumento y se concluirá en que no hemos dicho contra Iglesias y el Olimpo ni una sola palabra de mentira.

Los últimos acontecimientos que exhiben de triste modo la dignidad del enemigo, son el mejor exponente de la sinceridad que nos anima en todos nuestros actos. ¡Candidatos que proclaman en el tono más alto su irrevocable propósito de no fusionarse y minutos después dan la patada a sus copartida-

rios, no merecen que se les tenga como personas serias!

¿Qué garantía tienen los verdiblanco y los rojos engañados descaradamente por Iglesias y Durán de que éstos cumplirán las promesas otorgadas para cuando lleguen a la Presidencia, si antes de ocupar el capitolio y cuando todavía necesitan de los votantes cometen la inconsecuencia de burlarse de ellos celebrando la fusión que habían jurado no celebrar?

Ya adivinamos que se van a salir por la tangente diciendo que en política todo cabe; no importa cuan sucio sea.

¡Valiente lógica!
Adversarios! Dejad la obsecación que os exhibe como al indio que decía: «Esta mula es mi macho»; sí, salid de ese foco infecto en que vuestra inconciencia os ha colocado, venid a engrosar las filas del fernandismo que son las únicas trazadas por la verdad pura y sin mancha. Pensad que todo cuanto se os ha dicho de que don Máximo viola la constitución, son inventivas dolosas de enemigos perversos, que al tratar de escupir al cielo se escupen ellos mismos.

Reflexionad que cuando los hombres menosprecias el carácter que constituye la fuente de la dignidad que hace respetable a los ciudadanos y sus actos, no queda nada bueno que esperar de ellos, porque el orden o equilibrio del hogar o de la nación, depende irrefragablemente del grado de respetabilidad o amor propio que posea el que haya de encargarse.

Nada más repugnante que ver esa amalgama de elementos heterogéneos ligados solamente por la ambición de mando en unos, y por el amor al presupuesto en otros!

Horrible es que odien en efecto a don Máximo; pero más creemos que el enorme paso de su conciencia les haga temer represivas que sólo caen en seres mezquinos como ellos, ambiciosos vulgares que creen tener monopolizado el derecho de malversar los fondos dacionales entre la inmensa falange de parásitos que agotan la ubre del presupuesto de la nación.

Protestamos que Máximo es la antítesis de sus antagonistas y por lo mismo susceptible de desarrollar su programa esplendoroso que no dejará pulgada de tierra sin cultivo porque dará preferente atención a la cuestión agraria que es la que más reclaman las impetuosas necesidades de la patria.

Dejad a Iglesias y Durán que se den el abrazo de la paz que precede a la más borrascosa tempestad. Dios los crió y ellos se juntan!
Que, aunque cuando ellos se abracen para vencer al inclito ciudadano Lic. don Máximo Fernández, nunca lo lograrán, por la sencilla razón de que lo que falta es una mera formalidad, es decir, que llegue el 7 de diciembre para acallar todas las imprecaciones y denuestos de enemigos que se sienten vendidos.

NIC KARTER

El que compre en la tienda de

RAWSON

sabe desde luego que obtiene algo

BUENO Y BARATO

Todos los días recibe novedades en su tienda frente a Steinworth

Basigó y Alvarado

ALMACEN DE GENEROS Y ABARROTES

Han recibido y venden a precios sin competencia, y exclusivamente por mayor, Arroz, Yabaso Virgiala, Gasgroshe, Zarzas americanas, Zéfitros, Gasajiros Ingleses, Lonsa, Cristalería y otros artículos.

Unicos importadores del papel para cigarrillos marca SERRANO y del afamado betún para calzado CORDIN



J. Vicente Peralta

Unico que emplea las acreditadas tintas vegetales sin ácidos y el famoso Negro Alemán

Precios sin competencia LA MEJOR DEL PAIS

Tintorería Peralta

Al Sur del Colegio de Señoritas

AL "IDEAL ROOM"

TELEFONO: NUMERO 462

Esta es, sin duda alguna, la mejor cantina por excelencia en el país. Centro predilecto de la culta sociedad josefina, tanto por sus exquisitas bebidas como por el aseo, prontitud y buen trato de sus empleados.

UNA VISITA LO CONVENCERA

Fábrica Industrial de Aguarrás MARCA AGUILA

Frente a los depósitos de la Compañía Constructora Iglesia Línea férrea al Pacífico

DE VENTA EN CASA DE LOS SEÑORES CARRANZA Y BOLETTI, L. M. CASTRO Y C^a, y PAGES HERMANOS

T. M. Ortuño & Co.

Proprietarios

Apartado No. 246

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO "NORD-DEUTSCHE" DE HAMBURGO (NORTE-ALEMANA)

Capital M. 15.000.000

Fondo total de garantía K. 28.650.000

FUNDADA EN EL AÑO 1857

Representada por

ALFONSO ALTSCHUL, San José de Costa Rica.

C. MANGEL & Co.

Detrás del Colegio de Señoritas

Instalaciones, iluminaciones y rótulos eléctricos

IMPRESA, PAPELERIA, NEGRODERACION Y FOTOGRAFIA "ALSINA".

Arreglo de aceras en la capital

Gran Fábrica de Mosaicos Hidráulicos DE JOSE MARIA CASTILLO

Para embellecer la capital con toda comodidad, se comprometo a construir ACERAS poniendo los mejores PEDRINES que se fabrican en el país, recibiendo ABONOS, ya sea por mensualidades o semestrales, entregando el trabajo a entera satisfacción del cliente. Venta de Cemento de la mejor calidad al por mayor y al menudeo.

Para precio y condiciones entenderse con el ingeniero

Lesmes S. Jiménez

ANTONIO URBANO & Hno.

EL GREMIO

En este acreditado Almacén de Abarrotes se encontrará toda clase de mercaderías, siempre frescas y baratas.

SAN JOSE, COSTA RICA

Lado Norte del Mercado

Nota de progreso

No se preocupe usted de encargar anticipadamente coronas u otros trabajos relativos al ramo, para el día de finados.

En el presente año encontrará usted todo lo que desee en EL INVERNADERO, pues hay trabajos desde \$ 2 en adelante y millares de plantas adecuadas para adornar las tumbas.

Visite usted la gran exposición de EL INVERNADERO frente a Koberg & Echaudi, Calle central, San José.

¿Quién desea seis mil colones?

Ponemos en conocimiento del público que una persona de esta capital desea colocar la suma de seis mil colones, (6.000) sobre primera hipoteca de fincas en la provincia de San José.

Los que deseen obtenerlo pueden entrevistarse con el señor Licenciado don Tobías Gutiérrez V. quien dará los informes necesarios.

EL REPUBLICANO

es el mejor periódico para los anunciantes. Si usted quiere anunciar sus mercancías y que éstas se vendan de una manera rápida, anúnciese en

EL REPUBLICANO

Si usted quiere alquilar su casa, poner su dinero a interés o encontrar empleo, anúnciese en

EL REPUBLICANO

Este diario lo mismo se encuentra en la casa del rico que en la del pobre, porque es el periódico popular por excelencia.

Nuestro tiro actual es de

10000 ejemplares,

como podemos fácilmente comprobarlo por el contador de nuestra prensa, y en ocasiones el tiro es mucho mayor.

ALBERTO CALVO FERNANDEZ

Ingeniero Topógrafo

Tiene el gusto de anunciar a su antigua clientela y al público en general que ya restablecido de la grave enfermedad que le impidió ejercer su profesión, está dispuesto a aceptar terrenos en cualquier región del país. Su tarifa será sumamente módica.

AVISO

Tenemos encargo de colocar doce mil colones totalmente o su parte, en el dando buena garantía su primera hipoteca. En este periódico informarán.

¡Fume usted bien!

No gaste su dinero malamente fumando cualquier cosa.

Los cigarrillos La Africana, habanos legítimos de la «Vuelta Abajo», son deliciosos. Búquelos en «El Gremio».

Unicos importadores, Antonio Urbano Hno.

¡Lo mejor de Alajuela!

Centro de suscripciones, agencias y consultorios

Librería de C. Calvo Fernández y C^a

Sucursal de la Joyería VENUS de Heredia, Costa Rica. Grandes existencias en Librería, Papelería y Cigarrería. Depósito permanente de especies fiscales.

AGENCIA TIPOGRAFICA

Importación directa. Ventas por mayor y menudeo. Especialidad en facturas para Pluperías, Jefaturas Políticas, Municipalidades y Juntas de Educación, etc.

Teléfono: número 8 Apartado número 28

Teléfono: LIBRERIA

Vendo lo alquilo

una casa de madera recién construida, propia para una familia regular y situada en esta ciudad, detras de la Iglesia de la Dolores.

Dará informes Ricardo Coto Fernández.

Café! Café! Café!

Al contado o a plazo con buena garantía, vendo cerca de doscientos quintales de café de tercera de muy buena calidad que me quedan de la cosecha del año próximo pasado.

DOMINGO GONZALEZ

Heredia, 27 de octubre de 1913.

Suscríbase a EL REPUBLICANO donde encontrará abundante y buena lectura

OTARD DUPUY EL MEJOR COGNAC

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CANTINAS